



La piedad y la horca

Bronislaw Geremek

Madrid: Alianza Universidad, 1986

Aunque todavía queda mucho camino por recorrer, la historia de la pobreza y la marginación ya tiene algunos hitos importantes, empezando por las obras pioneras de Michel Mollat (*Les pauvres au Moyen age. Étude sociale*, 1978) y Jean Pierre Gutton (*La Société et les pauvres en Europe. XVI-XVIII siècles*, 1974) y siguiendo por los estudios de Catharina Lis y Hugo Soly (*Poverty and capitalism in pre-industrial Europe*, 1979) y los de Stuart Woolf (*The Poor in Western Europe in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*, 1986), pero entre todas ellas sigue brillando con luz propia la aportación de Bronislaw Geremek, especialmente su libro *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa*, publicado en castellano en 1989 (en francés, en 1986) y desde entonces, referente obligado para todos aquellos interesados en las transformaciones que desde el mundo medieval hasta el siglo XVIII han experimentado las ideas sobre la pobreza y las reacciones colectivas que éstas han provocado. El texto de Geremek ha acabado convirtiéndose en una lectura obligada para la historia social europea y por la historia de las políticas sociales y de las profesiones sociales. Sin entender la continuidad histórica de la dualidad que Geremek ya muestra en el título, entre una voluntad de ayuda y otra de control, entre la piedad y la horca, con

la que los incipientes poderes públicos amenazaban a mendigos y vagabundos, no podemos comprender las contradicciones y limitaciones de la acción social contemporánea.

La trayectoria intelectual y política de Geremek es además bastante interesante, ejemplo de la complejidad del compromiso social y político de los intelectuales de la Europa del Este en el proceso de crisis del comunismo estalinista. Nacido en Polonia en 1932, de una familia judía –su padre murió en Auschwitz y él se pudo escapar del gueto de Varsovia–, militó de joven en el partido comunista polaco, pero lo abandonó a raíz de la invasión de Tcheco-eslovaquia en 1968, convirtiéndose más adelante en un destacado opositor al régimen, siendo uno de los fundadores del sindicato Solidarność y consejero personal de su líder Lech Walesa, aunque más adelante se alejaron. Con la caída del comunismo, fue miembro durante doce años seguidos del parlamento polaco y ministro de Asuntos Exteriores (1997-2000). Después fue diputado europeo por parte del partido liberal democrático del que fue también presidente. En los últimos años de su vida, se había distinguido por su oposición a la derechización impulsada por el gobierno de Lech Kaczyński. Su liberalismo le había llevado a oponerse al comunismo, pero también a la reacción ultraconservadora. Muere en 2008.

Como historiador, de joven se vio influenciado por el marxismo de otro polaco como él, Witold Kula y su teoría económica del sistema feudal, y por la escuela francesa de los Annales, especialmente a través de Fernand Braudel y sus planteamientos sobre la larga duración y la necesidad de introducir las ciencias sociales en el análisis histórico. Francia se convirtió en el centro de su formación y labor como historiador desde que en 1956 se instaló en París para realizar sus estudios de postgrado y doctorado. Se hizo amigo de uno de los principales renovadores de la historiografía medieval, Jacques Le Goff; entró en contacto con el grupo de investigación de Mollat sobre la pobreza medieval y vivió la eclosión de la historia de las mentalidades, aunque nunca compartió su idea de convertir los sentimientos en objeto del análisis histórico. Todo ello nos ayuda a entender el enfoque historiográfico de Geremek, que parte del marxismo, pero haciendo un relectura propia y heterodoxa que le permite confrontar realidades sociales e imágenes mentales. Estudiar la pobreza implica para Geremek conocer no sólo su dimensión socioeconómica, sino también la mirada de la sociedad.

Desde esta perspectiva Geremek, nos ha mostrado cómo en la época medieval la funcionalidad de los pobres se alimentó con un discurso idealizador, basado en el ascetismo cristiano y destinado a fundamentar la obligatoriedad moral de la

limosna. En cambio, en los siglos xv y xvi, con los efectos del paso hacia una sociedad moderna, la imagen del pobre y en especial del mendigo, se vuelve oscura, llena de sospechas, en un proceso de criminalización que legitima las primeras iniciativas de los poderes públicos, inicialmente municipales y con el tiempo estatales, de gestionar la mendicidad desde el control y la represión, en un proceso que culminará en el siglo xvii en lo que Michel Foucault llamó el “gran cierre”. Así, Geremek también nos ilumina sobre la importancia y las consecuencias de las construcciones sociales y sobre la complejidad de la respuesta de las sociedades occidentales a la exclusión social, en la que la piedad o la solidaridad conviven con la estigmatización culpabilizadora y el control social y político.

Pero, seguramente, la principal aportación de Geremek es convertir en sujeto de la historia a un colectivo hasta entonces ignorado, el vasto y diverso mundo de los pobres, humildes y miserables. Y hacerlo desde el rigor, desde una sólida erudición. Lo remarcamos: empoderar también significa dar el derecho a la historia a aquellos y aquellas que no lo tenían.

Jordi Sabater
Profesor de Educación Social
Facultad de Educación Social y
Trabajo Social
Pere Tarrés – Universitat Ramon Llull